

CE 02 1224

Buenas noches. En el último programa del curso, dos temas de actualidad. El primero de ellos ocupa estos días varias páginas en los medios de comunicación y no precisamente en las páginas de educación.

Se trata de la violencia escolar. El Catedrático de Política y Administración Educativas, Manuel de Pueyes Benítez, nos plantea este tema junto con el profesor Juan Manuel Moreno Olmedilla, que hace unos meses nos hablaba aquí mismo en Revista de Educación de la disrupción en las aulas. Y en la segunda parte de nuestro programa, varios profesores de diversas instituciones educativas nos hablarán del reto de la educación ante los nuevos empleos, en un coloquio que coordinará el catedrático de didáctica Antonio Medina-Rivilla.

Antes de comenzar con nuestro programa, una breve nota para decirles que tras el proceso electoral en nuestra universidad, se ha constituido el nuevo equipo rectoral presidido por el rector Jaime Montalvo Correa, catedrático de Derecho del Trabajo. En el Boletín de Coordinación Interna de la UNED, el bici de esta semana, se publican estos nombramientos. El profesor de Política y Administración Educativas, Manuel de Pueyes Benítez, nos presenta el primer espacio de la revista.

Buenas noches. Estamos hoy en un espacio dedicado a Política y Administración Educativa y hemos invitado a este espacio al profesor Juan Manuel Moreno Olmedilla, profesor del Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Facultad de Educación de esta universidad. Y le hemos invitado para escuchar, tener con él un pequeño debate sobre el problema de la violencia escolar en las aulas.

Juan Manuel Moreno ha sido ponente español en la Conferencia de Educación de la Unión Europea durante la presidencia holandesa. En esa conferencia, fruto de la preocupación por la violencia escolar, se dio luz verde a un programa europeo de investigación sobre este problema. Ha escrito después diversos artículos, el último publicado en la revista iberoamericana de educación que acaba de salir y, en consecuencia, yo creo que es la persona indicada para hoy podernos ilustrar sobre este problema.

Este problema es un problema de política educativa, es más cosas, por supuesto, y me sirve como pretexto para indicar a los alumnos y a nuestros oyentes cómo los académicos fragmentamos siempre la realidad social con el único y exclusivo objeto de comprenderla mejor. Pero, evidentemente, en este tema podemos ver cómo la realidad siempre es única. Podríamos decir que la violencia escolar en las aulas es un tema de micropolítica, que afecta lógicamente a la política de un establecimiento docente para evitar subsanar este problema, pero, sin embargo, también es un problema de política general, de macropolítica, porque los gobiernos hoy europeos, americanos, están preocupados por el problema de la violencia en las aulas, que desborda sin duda a los centros docentes.

La primera pregunta que le vamos a hacer a nuestro invitado hace referencia a un suceso que todos hemos conocido a través de los medios de comunicación, que ha sido el horrible incidente de Denver, donde dos muchachos adolescentes han organizado una auténtica matanza. Este es un fenómeno que podríamos considerar como algunos han creído aislado dentro de la sociedad americana, sociedad estadounidense, una sociedad que se caracteriza muchas veces por la violencia interna y, por tanto, sería como una explosión más de esa violencia contenida precisamente en las aulas. ¿Qué opina el profesor? Muchas gracias, profesor Pueyes.

Yo creo que el comentario sobre los sucesos de Denver efectivamente nos da pie para empezar este diálogo, esta conversación sobre el tema de la violencia escolar, porque además es empezar por lo mayor, por lo más grande, por lo de mayor actualidad, además. Me pregunta si es un suceso aislado y la verdad es que la primera reacción de cualquier lector de prensa, de cualquier persona informada, de cualquier ciudadano ante la perplejidad que este tipo de hechos causan, porque nuestra primera reacción es la de perplejidad absoluta y total y la tendencia consiguiente es la de decir, bueno, se trata de un hecho aislado, es algo propio de personas en determinadas circunstancias y es algo aislado y demás. Yo creo que es bastante ingenuo, sería bastante ingenuo el pensar que esto se trata de un hecho aislado.

Yo creo que es la punta visible de un iceberg que tiene que ver con toda una serie de problemas y de circunstancias de la sociedad estadounidense de hoy en día y que tiene que ver también con toda una serie de cuestiones relativas al sistema educativo, al sistema escolar estadounidense en este caso y por extensión y por muchos motivos también a los sistemas escolares occidentales en general. Él comentaba hace un momento que se trata de un tema micro, aulas y centros y al mismo tiempo de un tema macro, un tema macro de política educativa que tiene que ver con algo muy sencillo que es garantizar unas condiciones mínimas de seguridad a los ciudadanos, a los alumnos y a las alumnas y por tanto a sus familias que están, que viven y que conviven, que existen y coexisten en un centro escolar. Garantizar esas condiciones mínimas de seguridad se está convirtiendo, se ha convertido ya en un problema de política educativa de primer orden para comenzar.

¿Qué más conclusiones muy rápidamente o qué más puntos de vista o temas podemos extraer de los hechos que han tenido lugar en Estados Unidos, que han tenido lugar en Denver y que tengan que ver también con estas cuestiones, para empezar, de macro política educativa? Pues algo, en mi opinión, evidente. La masificación en las últimas dos generaciones de los sistemas escolares en todo el mundo y sobre todo en occidente, pues han ido teniendo consecuencias muy importantes, muy relevantes para la democratización de nuestra sociedad, a la movilidad social vertical, etcétera, aunque sobre esto hay mucho que decir, pero también están teniendo consecuencias o efectos no tan previstos o al menos, desde luego, no tan deseados por muchos de nosotros. Y un efecto de la masificación de los sistemas escolares, un efecto de su creciente carácter multicultural, interclase, etcétera, es precisamente el aumento de, no solamente los episodios, sino de un clima de violencia, el aumento exponencial de un clima de violencia, que creo tiene que ver con ese carácter masivo de nuestras escuelas y tiene que ver

con ese carácter cada vez más diverso en todos los órdenes, pero sobre todo en el cultural, en el social, en el étnico de nuestras escuelas.

Estados Unidos va por delante de nosotros siempre en torno a 15 o 20 años y lo que estamos viendo allí debe darnos como mínima ocasión para reflexionar sobre lo que podemos empezar a ver aquí muy pronto. Sí, según eso, bueno, todos sabemos que efectivamente lo que se produce en Estados Unidos, antes se decía dentro de 10 años, 20 años llegará a Europa, bueno, ahora ya se empieza a decir que en 10 años, muy pocos, en 2 años, 4, 5, 3, llegará aquí. En Europa hay ya indicios, supongo que los hay cuando ha habido precisamente una conferencia europea de educación a la que antes hacíamos referencia y en la que el profesor Moreno había sido el ponente español.

Hay, por tanto, ya indicios, no sé si graves, pero al menos preocupantes de que la violencia escolar es un fenómeno que ya está presente en la sociedad europea? Los hay, desde luego, sin llegar a estos episodios tan trágicos, tan graves y que ocupan tantas páginas en los periódicos, pero efectivamente los hay y lo que más preocupa, insisto, recojo lo que decía antes a los políticos educativos, es que los temas de educación estén saliendo más en las páginas de sucesos de los periódicos que en las páginas de cultura y de educación, que es donde les corresponde. Hay escuelas en países como Alemania o en países como en Holanda, donde hasta un 40% de los alumnos reconocen llevar armas a clase, llevar armas a la escuela. La diferencia con EEUU, y se ha debatido y se debate mucho en los medios de comunicación estos días, es evidente, es que en EEUU cualquier ciudadano tiene acceso a armas de fuego y a llevar armas de fuego, mientras que en Europa este no es el caso.

Desde el punto de vista europeo esto es una gran diferencia. Los americanos, como sabemos, piensan de otra manera. Nosotros, efectivamente, si vemos como una clave de explicación, el que ahí las armas del fuego están al alcance de cualquier chaval, de cualquier adolescente, mientras que aquí no.

A pesar de eso, aquí son muchos los países y muchas las escuelas donde el porcentaje de alumnos armados con armas blancas, por supuesto, en todas las escuelas es muy alto. Los datos de que se dispone en aquellos países en los que se han llevado a cabo diagnósticos de la situación, diagnósticos globales, diagnósticos nacionales de la situación, los datos de los que se dispone, sin llegar a ser enormemente preocupantes, sí apuntan a un incremento sostenido de los casos de violencia escolar y sobre todo de ese clima de violencia dentro de las escuelas, que condiciona por completo la vida dentro de las escuelas y que configura la personalidad de nuestros alumnos y de nuestras alumnas, tanto si son protagonistas de esos episodios como si no, que es lo verdaderamente importante a este respecto. Y ya remontándonos a la realidad más específica española, en España también ha sido motivo para los periódicos, las páginas de sucesos, lamentablemente, algunos casos de violencia escolar, concretamente en Madrid, en un instituto, hace un mes o dos meses ha sido una constante.

También aquí, aunque me imagino que no tendremos posiblemente estudios diagnósticos

claros sobre el tema, también aquí los alumnos y las alumnas suelen ir, o hay alguna previsión de que suelen ir con armas, quizá armas blancas, a las aulas, pero evidentemente sí hay, por los casos que hemos visto en los periódicos y las autoridades educativas se han hecho eco de ellos, sí se han producido ya algunos focos concretos de violencia, de enfrentamientos, bien entre alumnos, bandas, grupos relativamente armados de alumnos y enfrentamientos entre alumnos y profesores. ¿Es esto así, profesor Moreno? Efectivamente, es así. Tampoco tenemos en España, hay que comenzar por decir eso, tampoco ha habido ningún estudio de campo, ningún diagnóstico válido para toda la población escolar española, para todo el sistema escolar español.

En el diagnóstico, lo más aproximado a ello que tenemos, es en el diagnóstico de la educación secundaria obligatoria realizada por el INSEE y que salió hace un año y poquito a la calle, ahí hubo algunas preguntas, había algunas preguntas en ese cuestionario a las que contestaron los profesores de todas las comunidades autónomas que participaran en ese estudio. Eso es lo más aproximado a datos válidos a nivel nacional que tenemos y ahí, bueno, pues se daban algunos datos muy generales sobre el porcentaje de escuelas, el porcentaje de centros educativos en los que se reconocía el haber existido casos de agresión física grave, el porcentaje de casos en los que el profesorado había sido agredido por alumnos, etc. Aquí, los datos que se daban, eran datos esperables, en torno al 40% de los centros educativos, manifiestan un volumen cada vez mayor de casos de este tipo.

Posteriormente han ido saliendo otros estudios más parciales, Comunidad de Madrid, Andalucía, Canarias, Comunidad Valenciana, pero siempre con muestras demasiado pequeñas, como para que los datos que se nos presentan sean mínimamente fiables y mínimamente considerables. Yo creo que no es esto lo importante, creo que no es esto lo importante. Lo importante, debemos empezar a verlo por otro lado.

Debemos empezar a ver que efectivamente, desde el punto de vista de los medios de comunicación, este tema de la violencia escolar parece ser una prioridad editorial y es una prioridad que se puede prestar en muchos casos al amarillismo y que puede tener unos efectos, creo que, muy negativos para muchas zonas escolares y para muchos centros escolares. El caso de la zona Villaverde, en Madrid, con los centros tanto de primaria como de secundaria, que últimamente aparecen tanto en la prensa, creo que es un caso paradigmático y que debería hacernos reflexionar sobre el papel de la prensa, el papel de los medios de comunicación en este tipo de historias y también el papel nuestro, el papel del profesorado, que al fin y al cabo sabemos que el profesorado somos quienes más contribuimos a la creación de opinión pública sobre la escuela y sobre la educación y por tanto es importante que nos pronunciemos a este respecto. Este es un tema importante y creo que hay uno más.

Reconocer que aunque los datos de que disponemos, parciales y demás, estén apuntando en efecto a un incremento de los casos, ese incremento puede que se deba más a la sensibilidad creciente que tiene nuestra sociedad, que tienen nuestras familias, que tiene nuestro alumnado, que tiene nuestro profesorado respecto de este tema, a la emergencia de ese

iceberg a la superficie, a la visibilidad pública, que se deba más a esto que al hecho mismo de que en efecto esté habiendo un incremento de. Esto, como es lógico, no es algo que yo pueda defender con datos empíricos, pero que sí estaría dispuesto a defender en otro terreno. Creo que ese supuesto incremento tiene más que ver con el con el incremento de nuestra sensibilidad por estos temas y por aquello de las barbas del vecino que ves pelar, que con el hecho de que en España, de que en otro país, esté verdaderamente produciéndose una auténtica hecatombe en las aulas.

Sí, vamos a ver, yo creo que estamos entrando ya en el tema. Es frecuente entre los profesores, el profesorado, el lamento, el malestar en relación con un grupo de edad determinado. Tanto los profesores de primaria, de los últimos cursos de primaria, como los profesores de la educación secundaria obligatoria, dicen que estamos ante una generación de educandos difícil de educar.

Todos parece que añoran otros tiempos donde, por decirlo de alguna manera, el alumnado pues era más dócil o más educable. Esto sería un factor a considerar, es decir, nos encontramos efectivamente ante una generación, por los motivos que sea, habría que analizarlos, que presentan una educabilidad difícil y, en consecuencia, estamos quizá en el umbral de la violencia escolar. Empezamos por unos adolescentes, un grupo de edad 13, 14, 16, 17, difíciles, difíciles por los medios de comunicación, por las circunstancias en que viven.

Eso por una parte, habría que ver si efectivamente el profesorado dispone de los medios suficientes para educar a una generación, que por las razones que sean, y también deberíamos de analizarlas, pues es más difícil de educar que las generaciones anteriores. Y en segundo lugar, también me gustaría conocer su opinión sobre si estamos más ante, digo en el caso ya español, ante focos concretos derivados de circunstancias concretas, tales como movimientos migratorios extranjeros, tales como poblaciones marginadas, es decir, en definitiva, centros situados en espacios geográficos donde reciben una población escolar variada, muy heterogénea e incluso multicultural, lo cual hace que efectivamente pueda plantearse ahí un brote de violencia, de racismo, de segregación, tanto influido por la conducta de los propios alumnos y alumnas, como incluso por la presión de los padres. Son dos problemas diferentes, pero no sé hasta qué punto esos dos problemas convergen en que determinados centros, determinados establecimientos docentes, sean más conflictivos con que otros y que incluso estén lanzando un SOS de ayuda a las autoridades educativas, porque los equipos docentes de esos establecimientos públicos o privados se encuentran desbordados y en cierto modo impotentes ante los problemas planteados por este tipo de población escolar.

Voy a la primera pregunta entonces, lo que tiene que ver con el profesorado y con esta supuesta nueva generación de estudiantes que parecería ser más difícil que las anteriores. En fin, esto es una constante histórica, ¿no? La del profesorado y la de la generación adulta quejándose de lo difíciles, de lo imposibles y de los distintos que son nuestros jóvenes. Bueno, pues eso es algo que podemos echar para atrás generaciones y generaciones y generaciones y encontrarnos siempre con el mismo tipo de juicio, del juicio de valor.

Yo creo que no hay nada intrínsecamente distinto, intrínsecamente perverso en nuestra generación actual de adolescentes y de jóvenes. Sí que hay circunstancias distintas, muchas de ellas relacionadas más con el cambio de relación que tienen con sus familias, con sus padres, que con el que tienen con la escuela. Una cierta, una indudable dejación o abstención sistemática por parte de la familia respecto de la educación de sus hijos podría tener mucho que ver con aquello de lo que estamos hablando aquí y esto lo dice mucho el profesorado, pero aún así yo creo que no sería muy realista ni muy inteligente pretender que es que nos estamos enfrentando a ninguna generación cualitativamente distinta.

A quienes sí nos estamos enfrentando es a una generación en la que el 100% de sus componentes acceden a la escuela secundaria y se quedan en la escuela secundaria no solamente hasta el final de la enseñanza obligatoria, que es a los 16, sino que sabemos que las tasas de retención posteriores, las tasas de escolarización hasta los 17, hasta los 18, hasta los 19, siguen superando el 50%, lo cual las convierte de facto en obligatorias para muchos de nuestros alumnos. Por supuesto que una institución, el Instituto de Educación Secundaria y un profesorado, el de Educación Secundaria, que hasta hace relativamente poco estaba acostumbrado a tener en sus aulas a un porcentaje muy pequeño de esas generaciones, muy pequeño de esos grupos de edad, además culturalmente muy homogéneo, étnicamente muy homogéneo, lingüísticamente muy homogéneo, con intereses académicos y escolares muy en la dirección de la universidad y demás, para esas instituciones, digo y para ese profesorado, pasar casi de la noche a la mañana, digamos con la radicalidad que aquí en España lo hemos hecho, pasar a jugar con el total del grupo de edad y además con una generación de estudiantes, como estamos diciendo, cada vez más diversa, cada vez más diversa desde el punto de vista cultural, lingüístico, étnico, etcétera, pues convierte el juego, puedo decirlo así, en algo completamente distinto, introduce unas reglas completamente distintas y ni desde la administración y desde la política educativa se puede pretender que la situación debe tratarse o va a seguir tratándose con las claves de antaño, ni desde esas instituciones y de ese profesorado se puede hacer el análisis de que es que quienes nos vienen ahora son así o son así. En efecto, lo que sí es un dato importante, creo, a la hora de constatarlo en este programa, en este diálogo sobre violencia escolar, es que el profesorado y sobre todo el profesorado de secundaria, se siente la principal víctima de la violencia escolar, de la violencia en nuestros centros educativos, mientras que si preguntáramos y preguntamos de hecho a los alumnos, nos encontraríamos con una visión muy distinta sobre quiénes son las víctimas y quiénes son los verdugos, si debemos constatar y si debemos decir que es el profesorado o que el profesorado se siente la principal víctima de la violencia en las escuelas y este es un dato creo que creo que muy importante.

En cuanto a la segunda pregunta que me hacía el profesor Pueyes, la posibilidad de que haya una geografía de la violencia escolar que tendría que ver con las zonas periféricas de las grandes ciudades y que tendría que ver con la presencia en esas periferias de minorías étnicas, en nuestro caso claramente habría que hablar de la de la de la gitana y de minorías de inmigrantes de otros países que llevan a composiciones del alumnado de ciertas de ciertas

escuelas de 200 escuelas llevan a composiciones absolutamente inéditas en lo que es el panorama de nuestro sistema de nuestro sistema escolar. Yo creo que esto es indudable, yo llevo en estos momentos dos años trabajando semanalmente en un colegio de la periferia urbana de Madrid donde el porcentaje de alumnos gitanos en estos momentos es del 36% y por tanto por haberlo trabajado sobre el terreno cuáles son los problemas añadidos o cuál es el efecto multiplicador que sobre todas estas cuestiones que estamos hablando tiene un porcentaje de minoría étnica en este caso como el que estoy hablando yo creo que eso es indudable que para esas instituciones de antaño con esa cultura escolar de antaño y para ese profesorado con esa cultura de antaño esta nueva situación les resulta muy difícil de ya no de dominar sino de entender y que efectivamente son muchos los apoyos y muchos los recursos pero sobre todo mucho el cambio de mentalidad que tienen que hacer para poder seguir educando a estos alumnos es un tema que creo que nos llevaría que nos llevaría muchísimo muchísimo tiempo pero creo que hay una cuestión que no hemos tocado y que es y que es aún más importante que tienen más más repercusiones que esto otro que por otro lado es evidente no y es que todo el tiempo venimos hablando de lo que le preocupa la opinión pública de lo que le preocupa a las familias que es lo que yo llamaría la violencia visible las agresiones físicas sobre todas las agresiones físicas de alumno a profesor esto es prioritario en los periódicos cuando la víctima se convierte en verdugo que es exactamente lo que lo que ha ocurrido cuando la víctima tradicional se convierte en verdugo eso tiene un gran atractivo no y tiene una gran capacidad de movilización de opinión pública y la creación de opinión pública esa es la violencia la violencia visible de la agresión física etcétera y tal pero hay una violencia en nuestros centros escolares que es la violencia invisible es la violencia invisible de la disrupción sistemática en las aulas y que los profesores no pueden dar clase hay una violencia visible del aislamiento de la intimidación y de la victimización de muchos alumnos que sufren en absoluto silencio un auténtico infierno dentro de la escuela hay una violencia invisible que es la del acoso sexual por ejemplo a porcentajes bastante importantes según sabemos de alumnos y de alumnas y demás es decir que aún en aquellas escuelas en las que no hay disparos a la hora del recreo y afortunadamente nuestra escuela no los hay aún en esas escuelas hay un clima y un sustrato de violencia no visible de violencia invisible que está como he dicho antes configurando la cultura de nuestros centros y que está influyendo de una manera decisiva sobre el desarrollo de la personalidad y sobre la educación de nuestros de nuestros alumnos esa violencia invisible está mucho mejor repartida por zonas geográficas y demás y tal mucho mejor repartida valga la ironía que la violencia más visible que tanto sale en las noticias y que tanto salen los periódicos bueno estamos llegando al final del programa ya una pregunta muy breve porque apenas tenemos tiempo yo creo que estamos manejando una serie de problemas con muchas variantes como se han ido diciendo aquí y lo que habría que plantearse es si las políticas educativas de las autoridades no de los centros docentes están empleando los medios adecuados para hacer frente a esos problemas los que hay ya hoy y los que se anuncian en el horizonte en ese sentido me gustaría saber si el profesor moreno considera que efectivamente las autoridades españolas están tomando posición y están adoptando políticas o por el contrario están un tanto pasivas ante un fenómeno que no es alarmante hoy pero que pudiera serlo más adelante la violencia como he dicho al principio lo que provoca es perplejidad el

primer reto que la violencia nos plantea como personas y luego también como instituciones y como y como ciudadanos en general es el de conseguir entenderla lo primero que hay que hacer en cada centro y demás es entender la violencia entender por qué se produce hasta que no entendamos por qué ocurre lo que ocurre no va a ser posible tomar medidas inteligentes ante ella yo creo que en el espacio de muy pocos años dos años dos años y medio las autoridades tanto de nuestro gobierno central como de nuestros gobiernos autonómicos han empezado a tomar cartas en el asunto de manera muy seria y hay por citarlos en la comunidad autónoma de madrid y territorio make en andalucía por ejemplo también en canarias también en el a iniciativas y hay programas de una envergadura importante hay cada vez más recursos invertidos en el tema yo creo que si se ha tomado conciencia de su relevancia la actitud no es de pasividad ni mucho menos e incluso si acaso en algún en algún caso se podría hablar de precipitación pero si se está se está reaccionando y creo que en el caso de algunas zonas de algunos territorios de nuestro país creo que se está reaccionando de una manera muy adecuada muy bien pues muchas gracias profesor moreno por haber aceptado la invitación de venir a este espacio de la radio de la universidad a dialogar y a debatir y a discutir este problema de la violencia escolar que efectivamente no siendo alarmante pero es un problema el cual ya hay que hay que empezar a tomar medidas ha indicado los medios ha indicado las causas yo le felicito y le agradezco de nuevo su presencia en esta noche muchas muchas gracias muchas gracias el profesor de política y administración educativas manuel de puelles y el profesor de didáctica juan manuel moreno han compartido con nosotros este espacio de la revista de educación recuerden que los programas emitidos desde el mes de enero se pueden consultar a través de internet desde las páginas web de la uned se pueden escuchar estos programas de radio desde la dirección www.uned.es